



Dr. JULIO CESAR TRUJILLO *

- Enseñar como hasta ahora hemos enseñado, sin investigación, es realmente autofagia cultural o alienación.
- Desde el punto de vista cultural somos un pueblo escindido y desintegrado porque somos fruto de culturas yuxtapuestas y no asimiladas.

Quiero dejar constancia de mi agradecimiento al Instituto Otavaleño de Antropología por el favor que me dispensa al haberme invitado a intervenir en estas conferencias que tienden a delinear los fundamentos de una política cultural para el Ecuador. Además, mi agradecimiento por las honrosas y sugestivas palabras

que se han pronunciado al introducir ésta, llamémosla, charla, entre gentes inquietas por el mismo problema.

1. LOS NUEVOS TIEMPOS

Con estos temas y estas conferencias, el Instituto Otavaleño de Antropología se inserta,

* Director del Partido Conservador Progresista

creo yo, con acierto y talento, en el esfuerzo que actualmente congrega a todos los ecuatorianos y particularmente a sus instituciones culturales, sociales, religiosas, y en otro plano a las políticas y económicas, por ponerse a la altura de los tiempos que nos ha tocado vivir.

Estos tiempos se inician en la década pasada y muy significativamente a partir de 1972, estos son nuevos tiempos; es importante precisar sus causas y determinar sus características, porque las causas y características de los tiempos que estamos viviendo, nos permitirán tomar una posición frente a ellos e impulsar la historia en los términos que los encontremos convenientes.

En la década del 50, pero, mucho más clara y evidentemente en la década pasada, el Ecuador empieza a vivir una nueva época, o los signos de una nueva época que se manifiestan por una incipiente pero sostenida industrialización. El agro empieza a compartir honores tanto desde el punto de vista económico, como desde el punto de vista político, social y de los otros órdenes de la vida, con la industria, lo cual además trae consigo un creciente proceso de urbanización, no sólo porque la población de las ciudades crece, a costa de la población del campo unas veces, sino también porque en contra de lo que creen o creían los especialistas de los países industrializados, que el campo debía crecer más rápidamente que la ciudad, la tasa de crecimiento de las ciudades, la tasa vegetativa de crecimiento de las ciudades del Ecuador es mayor que la del agro, no seguramente porque la natalidad sea mayor en la ciudad que en el campo, sino porque las posibilidades de vida del recién nacido en aquella son mayores que la del recién nacido en éste.

Industrialización, urbanización, fenómenos que se hacen presentes de manera clara, digo, en la presente década, aunque de alguna manera ya en la pasada también concurren a complicar las características de nuestros días; a ellos se suma el petróleo, la explotación y la exportación del petróleo, que provoca un crecimiento económico realmente inesperado que sobrepasa del 10 por ciento durante el año 1974, que eleva al triple del Presupuesto General del Estado y que incrementa el ingreso per cápita considerablemente, sin que, por cierto, las condiciones de vida de la mayoría del pueblo ecuatoriano hayan mejorado en la misma proporción.

Este hecho lo advierten, de este hecho toman conciencia las instituciones sociales, las organizaciones de trabajadores de una parte, las organizaciones populares de otra, acaso porque a ellos les golpea más duramente las consecuencias de este inorgánico crecimiento económico del país. También las instituciones educativas, las escuelas y en ellas sus profesores y los padres de familia, perciben aunque intuitivamente el fenómeno. Colegios, Universidades, y otras instituciones especializadas en la educación, así como las instituciones culturales, como este Instituto y otros que existen en el país, al igual que las religiosas que además sufren graves e internas conmociones, no dejan de ser sensibles al fenómeno.

Las Instituciones económicas, entre las cuales naturalmente hemos de contar en primer lugar las empresas, y también las instituciones políticas, movimientos, partidos y grupos que se ocupan del quehacer político son afectadas por estos sucesos.

Creo que, son los últimos o los que me-

nos toman conciencia de este acontecimiento, los entes públicos aunque son ellos los que manejan la mayor parte de la nueva riqueza y los que están en contacto directo con los nuevos problemas que tiene que afrontar el Ecuador; pero, también toman conciencia de este particular, digo, aunque en menos dimensión y acaso más tardíamente.

Estos fenómenos internos van acompañados en nuestro caso de acontecimientos externos. Uno de ellos tenemos que señalarlo de manera particular, porque en virtud de la característica religiosa de nuestro pueblo, inspirado profundamente por la Iglesia Católica, incide en la vida del país, en el Concilio Vaticano Segundo.

En la década pasada emerge, y en la presente actúa, en algunos momentos en forma protagónica, el Tercer Mundo del cual formamos parte, también se pone de moda la integración en grandes bloques económicos para participar con éxito en el diálogo con las grandes potencias.

Por supuesto, influyen decisivamente las grandes potencias, Estados Unidos de una parte y de otra la Unión Soviética, inciden en nuestra vida interna y lo hacen: directamente, a través de sus propias agencias y de sus propios mecanismos, como ocurre en el comercio internacional de manera especial, y también lo hacen a través de los voceros nacionales, ubicados en el interior del Ecuador, representantes de los intereses de esas grandes potencias o de las Instituciones de esas grandes potencias.

Esto configura un nuevo Ecuador, todo esto nos ubica en un Ecuador que no era así en las décadas del 40 o en las décadas del 50,

por ejemplo.

¿Pero, es realmente un nuevo país el que existe, es una nueva época la que está viviendo en Ecuador? Creo que no, creo que son los umbrales de una nueva época los que nos encontramos traspasando. Enunciar el hecho de que estamos en los comienzos de una nueva época es bastante común, es bastante común el admitir el hecho de que estamos en los inicios de nuevos tiempos. El problema es ser consecuente con este enunciado, la cuestión está en ser consecuente con estos hechos, para ello hace falta una gran sindéresis y además una permanente vigilia. ¡Hay del que se duerme en estos días! Amanecerá retrasado y retrasado de manera que le sea imposible recuperar la distancia que le separe del resto de la población, de la nación que marcha a tono con las exigencias del momento.

Así enunciadas en forma incompleta y desordenada las causas, creo que podríamos pasar a enumerar las características de este período de nuestra historia.

2. LAS CARACTERISTICAS DE ESTOS TIEMPOS.-

Decimos que es un período de tránsito entre un pasado que empieza a hundirse y un futuro que empieza a emerger y los dos coexisten.

¿Por qué el pasado empieza a hundirse? Empieza a hundirse porque dejan de tener vigencia los juicios de valor con que antes juzgábamos a las personas y juzgábamos de los hechos, porque empiezan a perder importancia los modos de vida que caracterizaron a nuestro pueblo hasta hace poco y, en fin, empiezan

a ser sustituidos conocimiento y formas de trabajos que antes los teníamos por intocables.

Brevemente podríamos comprobar esta afirmación así: dejan de tener vigencia los juicios de valor acerca de las personas y de los hechos en el orden económico, las obras más gigantescas que el Ecuador podría concebir en la década pasada, no tenían un precio superior a los cien millones de sucres, Poza Honda por ejemplo, gigantesco esfuerzo de un país pobre que se moría de sed sin poder aprovechar las aguas de sus caudalosos ríos. La obra más importante que hemos aprendido en esta década vale 25 veces más que aquella, más de cien millones de dólares; y, junto a ésta, la refinería de Esmeraldas; existen muchos otros proyectos en los que se ha embarcado el Ecuador, sin temor, aunque ellos cuestan 70 u 80 millones de sucres o de dólares, como la autopista Quito Guayaquil y tantas otras obras.

Aquello que nos asustaba hace una década y que parecían el esfuerzo más grande que un pueblo puede emprender, es vista desde la perspectiva en estos días, una obra pequeña, demás siguen siendo pequeñas si las comparamos con las obras que ahora podemos emprender.

Desde el punto de vista cultural, en la década pasada mirábamos como gran progreso: la radio, y la comunicación de los pueblos a través de este instrumento que la técnica moderna había puesto en las manos del hombre se puso de moda; a la radio se ha sumado, y en algunos casos ha sustituido, actualmente la televisión y no cualquiera, sino la televisión a colores de la que disfrutaban muy pocos pueblos de latinoamérica, y por supuesto, los medios de comunicación, como vamos a ver más ade-

lante, tienen fundamental importancia en la vida cultural.

En el campo político, la división de los hombres en izquierda y derecha por razones puramente religiosas, ha perdido vigencia en esta época, pues, antes bastaba no oír misa para ser de izquierda y bastaba que otro oyera misa para afirmar que era de derecha. Este rato, a mucha gente le es indiferente el que alguien oiga o no misa, como le es indiferente la hora en la que oiga misa para catalogarle a la izquierda o a la derecha. Ha perdido vigencia el punto de referencia religioso y empiezan a ocupar su lugar los problemas socio-económicos.

Entre nosotros hay muchos que están profundamente comprometidos con los intereses oligárquicos al país y al servicio de las potencias extranjeras o de las agencias de esas potencias que desearan seguir llamándose de izquierda por motivos religiosos; pero ya muy pocos ecuatorianos creerán en ese izquierdismo.

En el orden internacional, en la década pasada el Este y Oeste dividía a los pueblos y aglutinaba a los hombres. Los de occidente creíamos que necesariamente teníamos que estar enrolados detrás de una determinada potencia, la de Estados Unidos y los del Este, Oriente creían que necesariamente tenían que secundar a la URSS. En la década pasada emerge el sur subdesarrollado, el sur explotado por los países industrializados de Este y de Oeste y empieza a decir su propia voz y empieza a reclamar sus derechos frente al uno y frente al otro y los bloques empiezan a desintegrarse y en su lugar a seguir nuevos bloques.

El tercer mundo no sólo tiene voz propia sino que constata que tiene intereses comunes y que cuando se une puede hacer estre-

mecer a los poderosos y prevenirles que ellos solos no pueden tomar las decisiones sin contar con el destino de los países pobres.

Tal sucede por ejemplo con la OPEP, la Organización de Países Exportadores de Petróleo. Bajo su inspiración se organizarán otras instituciones internacionales parecidas, el sencillo enfrentamiento entre el Este y el Oeste se complica con el enfrentamiento norte-sur; las voces discordantes del Oriente socialista y del Occidente empiezan a ser alteradas, perturbadas por el clamor de los países pobres: a ese clamor hemos unido muchas veces nuestras voces.

En los estilos de vida, en los estilos y modos de vida este país empieza a cambiar, bastaría advertir lo que sucede con la vivienda. Aquella vivienda que tanto nos gusta a los ecuatorianos y que sería ideal que todos pudiéramos tenerla, una casa propia asentada en un terreno propio, con un aire propio, que hacia abajo se extienda hasta donde la debida utilización del terreno lo exija y que por encima se extienda hasta mirar las estrellas, esa casa es sustituida por la vivienda multifamiliar y por la propiedad horizontal, por un departamento, donde el proletario no es dueño sino del espacio para vivir, para abajo el camino para descender a la calle, para arriba no más que el techo del departamento. Cuántas consecuencias tendríamos que sacar de este hecho en los cambios de los estilos de vida de nuestros conciudadanos. Es un asunto que solamente lo dejo enunciado.

En cuanto a la subsistencia, si queremos continuar precisando, como han cambiado nuestros estilos y modos de vida; hasta hace poco nuestros problemas básicos eran la alimenta-

ción, el vestido, la vivienda y la educación, ¿y, la educación? (nos preguntaríamos) de algunos grupos solamente. Pero en todo caso la educación, al menos como ideal, estaba incluida entre las necesidades básicas de nuestra población; ahora es el agua potable la que exigimos y con derecho, es la energía eléctrica la que nos hace falta para vivir decentemente, es el transporte motorizado el que reclaman nuestros hombres y así nuevas necesidades que mejoran la calidad de nuestra vida. Este es el hombre de nuestros días y ese fue el hombre que conocimos hasta hace poco; igual acontece con los conocimientos y métodos de trabajo.

Miren Uds., el trabajo doméstico, aquel que nos es familiar a todos y que todos podemos comprobar. El trabajador doméstico tan frecuente y numeroso antes, hoy cada día, por fortuna, más reducido, podía ser analfabeto, podía no saber nada. Ahora difícilmente se desempeña bien el analfabeto; por lo menos debe contestar el teléfono, debe saber encender la cocina eléctrica o la cocina de gas, tiene que saber manejar la refrigeradora de gas o eléctrica, tiene que utilizar la televisión, el horno, etc., requiere rudimentos de cultura para emplear la cibernética aplicada al trabajo doméstico.

Ciertamente que ésta no es producto de nuestro esfuerzo como vamos a ver, pero, en todo caso, está al alcance del hombre ecuatoriano o al menos de cierto sector de los ecuatorianos, como también precisaremos más adelante.

En la industria se necesitaba muy pocos hombres y la cultura que ellos requerían no era mayor. Actualmente hay fábricas que exigen del obrero el título de bachiller o por lo

menos dos, tres, cuatro años de bachillerato y no para estar entre los directivos, por supuesto, sino para estar entre los obreros de la fábrica.

Así podríamos ir enunciando otros ejemplos: en las comunicaciones, ahora podemos hablar con la señorita secretaria del Instituto de Antropología de Otavalo desde Quito e inmediatamente ponernos de acuerdo en la hora en que ha de empezar la charla, y podemos hablar con Nueva York, o con París, a través de la radio, teléfono, del telex, etc.; hace 15 años solamente teníamos que transportarnos en los vehículos muy lentos de Otavalo a Quito para tener una conferencia y acordar cualquier programa, discutir algún problema; no podíamos consultar con un médico sino trasladando al enfermo a Quito, etc. Ahora, en cambio, podemos hacerlo al instante. Empieza a adquirir otra dimensión el tiempo para quienes podemos comunicarnos de esta manera.

Aún, en el aspecto puramente territorial nos abocamos a grandes cambios, habíamos dicho que nuestro territorio era el de la Real Audiencia de Quito reducido en los términos de los tratados internacionales válidamente celebrados, más el mar territorial y el espacio aéreo. En las décadas pasadas descubrimos el espacio aéreo que surcan las naves o aéreo-planos, actualmente compartimos con los países poderosos de la tierra la estación geo-estacionaria, un lugar sobre los 37 mil kilómetros, que tiene importancia económica. Ese punto antes sin importancia económica, ahora nos concierne a nosotros y tenemos que ocuparnos de él.

Así, pues, cosas que antes nos interesaban dejan de tener vigencia, y este es el motivo por el cual afirmamos que el pasado se hunde, tien-

de a desaparecer, en cambio, cuestiones que hasta hace poco no ocupaban nuestra atención empiezan ahora a ocuparla, aunque no siempre plenamente y es que el futuro no tiene plena vigencia todavía; asimismo, los juicios de valor que han de regir mañana no están plenamente elaborados y no estamos totalmente de acuerdo con ellos, en parte porque son nuevos y en parte porque aún no están claramente determinados, o nos parecen discutibles en la medida que no están consagrados por el tiempo, pero han comenzado a imponerse, y esto es algo que no podemos impedirlo.

Consecuencia de este hecho es la zozobra en que vivimos, no sabemos a qué atenernos a ciencia cierta, no sabemos si estaremos procediendo bien cuando evocamos los valores del pasado, o si estaremos procediendo mal; en su lugar: ¿qué evocamos? Es la pregunta que nos hacemos todos los días; y ante la falta de respuestas categóricas la inseguridad es la característica de nuestra generación, como también la confusión.

Estábamos acostumbrados a tener todas las cosas claras y en su punto, la cosa estaba en orden y en su puesto todas las cosas, ahora como que estuviéramos trasladándonos de casa, las cosas no están en su lugar, para encontrarlas tenemos que hacer esfuerzo, y, pareciera que todo es desorden y que todo esta trastocado.

Para nosotros la crisis es todavía más grave, porque de estos hechos que hemos narrado en forma muy esquemática y global tienen plena conciencia las principales ciudades del país, tan solo, Quito y Guayaquil, fundamentalmente, y grupos selectos, del resto del país; en cambio, la periferia del Ecuador la intuye,

presiente que algo está cambiando y esto lo percibe en el comportamiento de las élites. Para las poblaciones marginales el conflicto casi no existe; el orden que fenece no existió y difícilmente les angustiará el orden que esta por venir.

Para ellos, la crisis no existe, porque no existieron los valores del pasado, sino muy elemental y limitadamente y, por lo mismo, no tiene porque afectarles su hundimiento.

3.- LAS DIMENSIONES DE LA CULTURA.-

En este contexto, nosotros tenemos o tendríamos que diseñar una política cultural y eso tenemos que hacerlo ahora porque cada día que retardamos en tomar estas decisiones son días que no podremos recuperar y estos días que los perdemos los perdemos para nosotros igual que para las generaciones posteriores; los perdemos además en todos los órdenes de la vida: en el cultural, lo mismo que en el político, en el económico-social y religioso; en todos los campos del quehacer humano.

Por esto es muy importantísima la inquietud de Uds., esta tarea requiere, no cabe duda, de un discernimiento para poder distinguir lo positivo de esta época conflictiva que nos ha tocado vivir y aquello que es fruto transitorio de la situación del momento, y, eso tenemos que hacerlo porque hemos de rescatar los valores de nuestro pueblo y de nuestra cultura y hemos de insuflarles de espíritu nuevo, para que sirvan en el futuro, pero que no tenemos por valores lo que no es sino apariencia momentánea.

Grande discernimiento y un esfuerzo gigantesco de elaboración para sobre lo que nos entrega el pasado, elaborar lo que nos sea útil

para construir nuestra patria, tarea por consiguiente difícil, pero tarea repito indispensable, en todo momento indispensable y en éste precisamente mucho más, porque solamente una política cultural nos permitirá ubicarnos en la historia y ubicarnos en el espacio. Hacia dónde vamos, qué queremos construir, cuáles los objetivos que deseamos alcanzar, tendrá que decirnos una política cultural, y, entonces sabremos con quienes hemos de contar, con quiénes no, y para qué hemos de contar con unos y para qué no hemos de contar con otros.

Nos ubicará en la historia, entonces sí, no seremos víctimas del soplo de los tiempos. Determinar nuestras características como pueblo, delinear nuestras tareas en todos los campos de la vida, es pues indispensable por estas razones el diseñar una política cultural para el Ecuador. Pero cuando tratamos de hacerlo nos encontramos con múltiples problemas.

Me permitirán Uds., que, sin pretender agotar este tema, me limite a fijar las dimensiones de esta cuestión, determinar las características que a mi juicio deberían tener nuestras tareas.

Esclarezcamos las dimensiones del término cultura. Este es un término polivalente, acerca de su significado se mantienen discusiones interminables, en las que intervienen los antropólogos, lo mismo que los filósofos y con ellos los sociólogos, los políticos y cuantos quieren decir su palabra acerca del futuro del hombre, del futuro de un pueblo, de una colectividad.

¿Qué es cultura?, es asunto que aún no está definido a satisfacción de todos, no trataremos de proponer una definición, ni por con-

siguiente, de intervenir en la discusión que divide a tanta y tanta gente.

Señalemos las dimensiones en las que es posible llegar a un acuerdo. Es general, y casi diría por todos admitido, sostener que la cultura supone el perfeccionamiento y desarrollo de las cualidades espirituales y corporales del hombre y por esto nos permite distinguir al sabio del ignorante y sabio no es necesariamente el que sabe leer y escribir, lo reconocemos todos nosotros y los antropólogos lo sostienen desde hace tiempo,

Sabio es aquel que conoce a la gente y se relaciona con ella, conoce las cosas y sabe subordinarlas, sabio es aquel que utiliza su talento para guiarse por él en los caminos de su existencia. El primero de los sabios, Sócrates no sería sabio si es que la sabiduría se redujera a mera ilustración; y no de los más grandes de nuestros hombres tampoco sería sabio, me refiero a Atahualpa que por no saber leer y escribir se lo condenó a muerte infamemente. Mas, en ellos encontraremos a guías, a nuestros guías precisamente porque eran sabios.

Por esta misma razón, por el grado de su cultura reconocemos al señor de sí mismo, a aquel que sabe conducirse por sí y ante sí, frente aquel otro que es esclavo de otros o de sus pasiones. El hombre libre es hombre culto desde esta perspectiva y por supuesto esta misma perspectiva nos permite diferenciar al hombre solidario con sus semejantes que sabe compartir la vida, los esfuerzos, la privación, los éxitos y los triunfos con los otros hombres, frente al egoísta, aquel individuo que vive encerrado en sí mismo, que vive solo para sí mismo y pensando en sí mismo.

Estas son parte de las características de

la cultura, estas las distintas dimensiones de la cultura.

Pero, hay algo más y es que la cultura significa también sometimiento del mundo al servicio del hombre, así podemos distinguir lo que va del primitivo que adora la naturaleza (no la ama, la adora) al hombre culto que se sirve de la naturaleza, se sirve del sol, de su fuerza y de su calor (algunos discuten si esto es más bien civilización antes que cultura), en todo caso, hay una diferencia entre el hombre primitivo y el hombre culto que domina la naturaleza, que la conoce, y escudriña sus secretos y los domina; y, porque los domina sabe para qué sirven o para que no sirven las cosas.

Esto suele denominarse también ciencia y la ciencia forma parte de la cultura como instrumento de dominación del mundo, y también la habilidad para hacer las cosas, para reproducir más o menos exactamente los fenómenos o provocarlos. La capacidad para crear los instrumentos de dominio sobre la naturaleza suele conocerse con el nombre de técnica.

Creo que vale la pena enunciar con algún detenimiento las características de la ciencia y de la técnica, porque servirá mucho para conocer el terreno en que pisamos. A mi juicio las características de la ciencia y de la tecnología en nuestros días, son la rapidez de su progreso, el haberse convertido en mercancía; aquí en este micrófono hay tecnología que cuesta mucho dinero, que nos ahorra esfuerzo físico y esto para nuestro país es fundamental porque exige los trabajadores especializados de que carecemos. Brevemente digamos algo sobre cada una de estas características.

Se sostiene, con razón, que a lo largo de la historia de la especie humana hay una como aceleración de la historia, porque mientras durante los primitivos tiempos los hombres tenían

que pasar años y años para descubrir algo nuevo que les sea útil, en los tiempos más recientes el espacio necesario para descubrir este algo nuevo es cada vez más corto; los hombres que se dedican a hacer descubrimientos son conforme avanza el tiempo, más numerosos, el extremo de que se afirma que el 93 por ciento de los hombres que han hecho descubrimientos útiles para la especie humana durante todos los años de la misma sobre la tierra son hombres de nuestros tiempos, viven o han muerto durante nuestra existencia y sólo el 7 por ciento restante pertenece al pasado.

Los efectos de esta verdad es la rapidez con que se renueva el conocimiento científico y tecnológico, es la especialización cada día mayor y cada vez más necesaria en los hombres para dominar cada día menor cantidad posible de conocimientos.

Sin embargo de que es la hora del especialista, también son indispensables los hombres que pueden hacer las grandes síntesis, son lo que diría un gran humanista ecuatoriano, los especialistas en no ser especialistas, que podrían conducir a todos los especialistas y coordinar sus esfuerzos para ponerlos al servicio del hombre.

En el orden económico, la rapidez de la innovación científica y tecnológica, significa que cuando aún no se ha logrado amortizar las inversiones de una máquina, ésta ya ha dejado de ser útil, porque en su lugar, se ha inventado otra que puede producir lo mismo, a menor costo, con mayor rapidez y de mejor calidad. Se sostiene y debe haber razón que en algunos campos de la actividad productiva del mundo no se utiliza toda la tecnología disponible por razones puramente económicas, porque no ha-

bría forma de amortizar las inversiones de una máquina cuando esta ya estaría reemplazada por otra más moderna, más eficaz, más rápida, etc., por consiguiente, hay que guardar esos inventos, no hay como utilizarlos.

Esto preocupa al inversionista, pero preocupa tremendamente al trabajador porque la innovación científica y tecnológica deja inútil, su mano de obra y aquel que se especializó en una tarea en poquísimo tiempo puede quedarse sin trabajo y tendría que comenzar a aprender para capacitarse en otro trabajo.

En algunos países industrializados, y aún en el nuestro, el hombre de cuarenta años es un hombre viejo para ciertas ramas de la producción, no encuentra fácilmente trabajo; todo esto provoca una tremenda zozobra, una tremenda inseguridad, y ha traído consigo innovaciones muy grandes, en algunos lugares y países de la tierra, así por ejemplo: nuevas formas de seguros; aquí aspiramos al seguro de desempleo ahora en los países industrializados se exige el seguro de capacitación para el trabajo. La sociedad tiene que financiar la subsistencia del trabajador cuyos conocimientos han dejado de ser necesarios, hasta cuando él se capacite en otras tareas que sean actualmente necesarias; el seguro de traslado de un lugar de la tierra a otro en donde sus conocimientos son necesarios, etc.

Hemos dicho además que es una mercancía, aquel viejito de barbas blancas que generosamente se aislaba del mundo para dedicarse a meditar y hacer sus grandes descubrimientos pasó a la historia, el científico contemporáneo es un hombre que necesita buenos sueldos, magníficos laboratorios, estar al día en los avances que hacen los otros científicos y los otros

tecnólogos del mundo, para ello tiene que concurrir a congresos; todo lo cual requiere de dinero, de mucho y mucho dinero.

De manera que producir ciencia y tecnología es costoso, solamente pueden hacerlo los que tienen para financiar esos costos pero, asimismo, los logros de esos esfuerzos se los puede vender, se los puede vender como fórmulas, como diseños, modelos.

El modelo de una gran modista o de un gran modisto se lo puede vender en cualquier lugar, ya no se venden ternos o vestidos, se venden diseños, se venden modelos o también se vende el producto al cual va adherida la ciencia y la tecnología; pero el que vende ciencia o tecnología impone sus condiciones; miren Uds., no se le permite a Israel vender los aviones KFIR al Ecuador. ¿Quién se lo prohíbe? Quien les proporciona la ciencia y la tecnología para producirlos. De este modo, unos países dependen de otros de manera tan nueva e insospechada, y ¿por qué?. Porque producir esos motores cuesta, para llegar a tener la capacidad de producirlos fueron necesarias grandes inversiones y para recuperarlas se la vende, se la arrienda, se la alquila a cambio de un precio y de condiciones como las de no vender los productos a ciertos países. La Fiat o la Volkswagen permiten producir automóviles Fiat o Volkswagen pero a condición de que Brasil o Perú no vendan esos automóviles en los mercados que están reservados para México, y a México no le está permitido vender en los mercados que están reservados para los alemanes. Se suele determinar también el precio y las condiciones de venta, así no puede producir sino en tal cantidad, y la calidad de los productos tiene que ser supervisada.

Esto (el micrófono) es una mercancía, lo saben quienes han comprado estos micrófonos; son mercancía y a ellos va adherida ciencia y tecnología y por la que a ellos está adherida valen mucho más que por otra cosa.

Además, digo que una de las características de la tecnología contemporánea es que ahorra esfuerzo, cada vez es necesario menos esfuerzo físico, casi sin alzar la voz podemos hacernos oír hasta por un millón de personas que nos escuchan a través de estos micrófonos, por ejemplo, nos hemos ahorrado esfuerzo físico; por medio de un automotor nos trasladamos de Quito a Otavalo en menos de dos horas antes necesitábamos días de caminar de Otavalo a Quito y llegábamos agotados; actualmente en cambio, nos podemos trasladar a Quito y en cuanto llegamos a Quito a trabajar, nos hemos ahorrado esfuerzo físico y esto que decimos de los ejemplos que hemos propuesto, podemos decirlo de todo.

La tecnología nos ahorra esfuerzo físico pero exige de los que tienen que dedicarse a manejarla más y más especialización y lo que nosotros tenemos es gente sin especialización alguna. El trabajador que nosotros podemos ofrecer en cantidades sin límites es el hombre que no sabe nada y el mundo marcha y exige hombres que saben mucho. Esto es un gran reto para nuestro país.

Más sucede que esta ciencia y esta tecnología tienden a satisfacer necesidades; pero nos preguntamos ¿qué necesidades?

Antes era frecuente que primero sintiéramos una necesidad y luego buscáramos algo con que satisfacerla. Ahora es al revés, primero se crea un bien o un servicio y después se hace

la propaganda para que los hombres sientan la necesidad de consumirlo y así tendremos que satisfacer nuevas necesidades no sentidas por nosotros mismos sino creadas artificialmente, a veces en países extraños aún a nuestra cultura y a nuestra idiosincrasia.

Para hacernos sentir más la necesidad de consumir ese bien y ese servicio nos lo anuncian en inglés o en francés para que no lo entendamos, no entendemos lo que nos dicen y precisamente por eso pedimos ese cigarrillo o ese perfume.

¿Qué recursos utilizamos para producir esos bienes? no los nuestros, sino los que están disponibles allá en los países en donde se origina esa ciencia y esa técnica; nosotros, en cambio, tenemos que desvivirnos por comprar ya no los productos elaborados por ellos, ya no la técnica para producirlos, sino también la materia prima, y así nosotros que tenemos petróleo no podemos producir gasolina, necesitamos comprar en el extranjero, el petróleo reconstituido, vendiendo nuestro petróleo crudo, porque los recursos que emplea la ciencia y la tecnología no son los que tenemos nosotros, sino los que abundan en los países de donde ellas provienen.

En la medida en que la capacidad de investigar y de inventar se concentra en esos países, los conciudadanos nuestros que podrían investigar e inventar, buscan aquellos países ajenos, no por el gusto de ir a hablar inglés, sino porque allí encuentran laboratorios y posibilidades de perfeccionar sus conocimientos, la cual trae consigo de que esos países no sólo tengan ciencia y tecnología y concentren riquezas, sino también que en sus laboratorios concentren materia gris y que a esa materia gris

sea de todo el mundo; cerebros ecuatorianos, latinoamericanos, asiáticos y africanos trabajan en sus laboratorios, al servicio de esas grandes potencias.

Nosotros no podemos, no diré remunerar a nuestros técnicos y científicos, ni tan solo ofrecerles laboratorios completos para que investiguen y trabajen. Esta, una dimensión de la cultura que vale la pena tenerla en cuenta, porque es acaso la dimensión en la que se nos presenta el desafío más grande a nosotros como países pobres o subdesarrollados.

Aparte de esto, la cultura supone por añadidura que las relaciones entre los hombres sean más humanas y más justas, de aquí que construir una sociedad más justa y más humana es parte de la tarea cultural de la sociedad; más humana para que todos los hombres puedan vivir como tales, y más justa para sustituir la opresión y la violencia por la libertad y la paz.

¿Podríamos decir que esto ocurre en nuestro país cuando es enorme el índice de analfabetos, pero más que el de analfabetos, por su porcentaje, su gravedad y su trascendencia es enorme el de los marginados que, aunque supieran leer y escribir, no participan de la sociedad ecuatoriana en nada, no son miembros de ella?

Si es que la sociedad trata de tomar una decisión; lo que ellos quieran o digan no pesa nada en la decisión que a la postre se tome.

No son miembros por cuanto no participan de los beneficios que la sociedad dispensa, no son miembros porque no aportan, no pueden aportar nada de lo que esa sociedad necesita de ellos.

¿Los niños que están condenados a perecer antes del primer año de vida, podríamos decir que tienen condiciones humanas de existencia en nuestro país? Si para que sea culto nuestro país necesita que sus habitantes puedan vivir dignamente, ¿qué nivel de cultura tendríamos que asignarnos a nosotros con las actuales condiciones de vida? Es una pregunta que queda planteada!

Hemos dicho además justa. Los recursos naturales y los recursos creados por el hombre son colosales: sin embargo, fijamos nuestra mirada a nivel mundial y nos encontramos con países opulentos que gastan en chiclets más dinero del que nosotros necesitaríamos para montar nuestras clínicas, para que en ellas puedan ser atendidas todas las parturientas del Ecuador y países en donde el hambre es endémica como Bangladesh, por ejemplo, y así algunos otros países del Asia y del Africa.

Si miramos al interior de nuestra nación, sectores en los cuales el desperdicio y el despilfarro son comunes frente a la privación y miseria, privación de todo y miseria total de sectores importantes de nuestra población.

Hay quienes pasan vacaciones en las playas de Estados Unidos y de Europa anualmente o cada dos años, mientras hay, por uno que pueda hacer esto, ocho ecuatorianos que no tienen para pagar el bus que les transporta de su casa a su centro de trabajo, y hemos dicho que culta es una sociedad en donde las relaciones sociales son justas.

Además, la cultura tiene otra dimensión y es que el contenido de ella se expresa, se comunica, se puede conservar y se puede acrecentar; porque cultura es lo que se ha logrado

en el orden de dominio del hombre de sí mismo y de la naturaleza y esto es susceptible de ser comunicado, enseñado al igual que el tipo de las relaciones del hombre con los demás hombres.

Pero, cultura es también el esfuerzo que una comunidad hace por crear, por renovar, cultura es esto que estamos haciendo hoy, como es cultura el trabajo que hacen nuestros artesanos por crear sus obras de artesanía, es el esfuerzo en sí como es el objeto que se logra con ese esfuerzo.

Lo que se ha logrado es patrimonio de la comunidad y tenemos que tener conciencia de que es patrimonio de la colectividad toda, así, pues, los hombres que hicieron la patria y dejaron de ser desde que cumplieron su tarea dejaron de ser patrimonio de un sector, de un partido, de una ideología o de lo que fuera, son patrimonio nuestro, forman parte de nuestra colectividad; desde que un hombre terminó su tarea dejó de pertenecer a todas las banderas, dejó de encararse en ningún partido y se incorporó al patrimonio de la comunidad.

Lo que escribió Luis Felipe Borja es patrimonio de los ecuatorianos, lo mismo que lo escribió Peñaherrera y tantos y tantos otros en el campo de la ciencia, del arte; también las estructuras, las estructuras que las estamos viendo por inconformes que estamos con ellas y por injustas que las encontremos, son parte de nuestra cultura.

Todo esto es además susceptible de ser transmitido porque puede ser aprendido y enseñado; la cultura, pues, puede ser transmitida como cosa dada, estática, pero también podemos enseñar y transmitir un mensaje vivo y

podemos enseñar a hacer las cosas, cómo hacer las cosas y ésto es el esfuerzo cultural que debe realizar una comunidad, un pueblo.

No quisiera cansarles a Uds., con detalles sino tan solo con grandes lineamientos en otros dos aspectos que simplemente los voy a enumerar, esto es lo que podíamos denominar un panorama general. ¿Preguntamos: qué somos nosotros?

Yo vengo sosteniendo que desde el punto de vista cultural somos un pueblo escindido y desintegrado. Escindido porque somos fruto de culturas yuxtapuestas y no asimiladas. Bastaría recordar que nuestros nativos aún no habían logrado integrarse en una sola nación y ya fueron conquistados por los Incas y se les impuso una nueva cultura, un nuevo idioma y hasta una nueva religión, en algunos casos: nuevos usos y nuevas costumbres; pero aún no habían podido asimilar todo esto, cuando ya llegaron los españoles a imponerles otra cultura. Aun no habíamos terminado de asimilar (acaso nunca asimilamos) la cultura de España y ya tuvimos los aportes de Francia e Inglaterra bajo cuya inspiración se libraron las guerras de la Independencia, luego la penetración cultural de Estados Unidos, Rusia y en grupos más reducidos China.

No es raro encontrar ecuatorianos que vuelan en Jet, que están en posibilidad y acaso hayan volado en el Concorde, el último avance de la técnica en materia de transporte y que para averiguar las condiciones del viaje en el Concorde (la última maravilla del siglo veinte) consulten al brujo o a la adivina, ¿no es verdad?

Conflicto tremendo, escisión brutal en la

conciencia de ese hombre, y esos son los hombres nuestros y esos somos nosotros.

Desintegración del resto de la nación una minoría blanca, no precisamente desde el punto de vista racial, sino desde el punto de vista cultural, porque vive pendiente no de lo que sucede aquí y de nuestros valores, sino de lo que sucede en Europa o Estados Unidos, blanca no es precisamente por el color de su piel, sino por el color de la piel que quisiera tener.

Luego una base más amplia, pero reducida también, de mestizos, no precisamente desde el punto de vista racial (sino desde el punto de vista cultural) en el que se da más que una mezcla, una yuxtaposición de culturas y de valores culturales y, por último una gran masa fundamental situada en el campo e integrada por campesinos que viven al margen de los quehaceres y preocupaciones de estos otros dos grupos.

Creo que además nos caracterizan una falta de racionalidad científica y de eficiencia técnica tremenda. ¿Qué es ciencia para nosotros? Es el libro!

Cuando le preguntamos a un hombre donde podemos encontrar la ciencia nos regala un libro, y es que eso es ciencia para nosotros. Nuestro saber, nuestro conocimiento de las cosas es libresco, porque lo que conocemos es lo que está en el libro, así conocemos los ríos del Ecuador por lo que de ellos dicen los libros, no nos damos el trabajo de trasladarnos a conocer los ríos de Imbabura porque dudamos de nuestra capacidad de observación y creemos a pie juntillas lo que está escrito en un libro.

¿Qué son nuestros héroes? Lo que de

ellos dicen en libros, ya que a pesar de que sus lugares de origen, sus monumentos y sus tumbras están entre nosotros, vale más lo que nos narran los libros que el mensaje vivo de su nacimiento y de su muerte. Tanto es así que, en política por ejemplo, sabemos todas las formas de gobierno que existen en los libros, pero no hemos estudiado las formas de gobierno que entre nosotros hemos tenido, y la más frecuente de todas, la dictadura, científicamente no está estudiada en el Ecuador. Aunque sabemos lo que es la monarquía, lo que es la República, lo mismo la antigua, que la del medievo, no hemos desentrañado lo que es la dictadura y cuales son sus causas simplemente porque aún no han merecido el honor de los libros impresos en el extranjero. Montesquieu es un gran científico para nosotros y para saber ciencia política hay que haber leído a Montesquieu; lo que dijo Bolívar no tiene tanto valor para nosotros y lo que dijo Alfaro tampoco aunque él gobernó este país; igual que lo que dijo García Moreno y Velasco Ibarra y así tantos otros. Ciencia es lo que está en el libro y para algunos mientras más antiguo mejor y si es extranjero mejor aún.

Igual en Economía ¿cómo estudiamos el problema del desempleo en el Ecuador y sus causas por ejemplo? En gran parte de acuerdo con los manuales de Economía de los países industrializados, en consecuencia, hablamos del desempleo técnico porque naturalmente en los países industrializados en donde hemos visto que se produce la ciencia y la tecnología, esa producción crea graves conflictos de desempleo, lo mismo que abre grandes oportunidades de empleo.

En otras ciencias, por supuesto, sabemos

todas las especies animales de Europa, pero aún no sabemos cuantas especies de animales existen en el Ecuador; sabemos para que sirven las maderas de los países de clima templado no sabemos para que sirven en los países del trópico como son los nuestros; en fin, no sabemos lo que tenemos ni para que sirve lo que tenemos.

En definitiva, no dominamos al mundo, en la medida de que lo que sabemos no nos sirve para ponerlo al servicio del hombre y, por lo mismo, no damos importancia a nuestro saber científico, en tanto en cuanto que lo que se nos dice que es técnica no es útil para conquistar nuestra tierra.

No damos importancia a la técnica y es que si preguntamos a un agrónomo, que ha egresado de la Universidad, cómo se cultiva papa en Otavalo, posiblemente no sabe que decirnos, aunque si sepa como se cultiva papas en Argentina porque de allá nos viene los libros que tratan del asunto y por esto es que nuestro agricultor desconfía de la técnica que no tiene respuestas para mejorar lo que él hasta ahora ha venido haciendo empíricamente y, en no pocas oportunidades, nuestros hombres de ciencia han terminado por admitir que es muy importante la práctica, cuando no llegan a sostener que es más importante la práctica que la formación científica; y entonces, si es más importante la práctica, resulta que para desempeñar una función hay que aprenderla en la práctica, y para aprenderla en la práctica hay que buscar la oportunidad, la oportunidad no nos da nuestro saber científico y técnico sino "las palancas", el influjo del amigo o del pariente que nos consigue el puesto para practicar y aprender en la práctica, el saber científico y

tecnológico lo hemos reemplazado con las "palancas".

Pero no todo es negativo en el país, yo creo que hay muchísimos aspectos positivos que vale la pena recalcar.

Hay en nuestro país una grande inconformidad y un generalizado deseo de cambio que es un valor positivo.

No estamos contentos y es bueno que no estemos contentos, además hay en nuestro pueblo una benevolencia natural y una extraordinaria generosidad con los próximos; no llegamos a la solidaridad colectiva todavía, pero no cabe duda que nos desvivimos por los nuestros y los nuestros no solo son los de sangre sino aquellos a quienes conocemos y están cerca ¡Cómo se admira nuestra generosidad con los amigos! Cuando llega un extranjero y termina por ser amigo nuestro, pasa de fiesta todos los días, somos generosos, bondadosos, benevolentes. No llegamos aún a la solidaridad pero de esta benevolencia a la solidaridad no hay sino algunos pasos.

El anhelo de autenticidad es otro valor de nuestro pueblo: el Instituto Otavaleño de Antropología es fruto del anhelo de autenticidad de los Otavaleños, y es igual el anhelo de autenticidad de los Imbabureños, el anhelo de autenticidad de los ecuatorianos; por eso es que han aprendido pronto y bien ciertas costumbres en parte iniciadas por los extranjeros ciertamente, pero que las hemos encontrado buenas porque venían bien con nuestro espíritu, buscamos ser nosotros mismos y hay sectores cada vez más numerosos que se sienten orgullosos de ser lo que somos y está bueno que así suceda, creo que es una cosa positiva.

El deseo de aprender es grande en nuestro pueblo y por eso tanto éxito de las escuelas; yo diría que el padre de familia ecuatoriano, excepto en reducidos sectores de la población marginal, está animado por el deseo de educar a sus hijos. Cuánto esfuerzo hacen por ejemplo los padres de familia ecuatorianos para mandar a sus hijos a la Universidad. La explosión estudiantil, de la población universitaria no solo se debe al hecho de que hayan eliminado los exámenes de ingreso, lo que pasa es que los colegios de bachillerato crecieron en forma muy grande en la década del cincuenta y en la década del sesenta y toda esa educación está orientada hacia la Universidad; y así no queríamos que estallen las Universidades por falta de locales y de profesores para recibir y educar a los jóvenes que los hemos preparado para la Universidad.

Lo que hubo es imprevisión, que es otra cosa, pero querer que un padre de familia que ha logrado tener un hijo bachiller no haga el esfuerzo final para mandarlo a la Universidad, es frustrar todo el esfuerzo hasta entonces desplegado, y, creo que nuestra población y nuestros padres de familia no están decididos a malograr sus esfuerzos y frustrar las aspiraciones de sus hijos.

Además, creo que otro aspecto positivo es la juventud de nuestra población. He dicho que nuestro pueblo es joven históricamente, pero además, esto es lo que interesa en este momento, lo es por la conformación de nuestra población. Alrededor del sesenta y cuatro por ciento de la población ecuatoriana es menor de veinte y cuatro años, cuatro millones doscientos mil setecientos diez ecuatorianos de seis millones quinientos mil que registró el censo de

1974 son menores de 24; cierto es que la juventud es una gran carga y una tremenda responsabilidad, pero, al mismo tiempo, es una inmensa esperanza.

4. ¿QUE HACER?

Que hacer con estos elementos es la pregunta que tratamos de responder en los siguientes minutos.

Debemos partir de nuestras potencialidades y de nuestras necesidades, por supuesto aprovechar los medios que la ciencia y la técnica moderna ponen a nuestra disposición. Podríamos describir las áreas de nuestra acción, esto es sumamente extenso pero necesario. Así, pues, debemos ocuparnos de la investigación y la información, necesitamos tener información, no la tenemos en el país respecto de muchos asuntos y de otros la que tenemos es deficiente; la investigación básica o sea el crecimiento del saber es otra necesidad apremiante, este crecimiento del saber debe abarcar a todas las áreas del conocimiento humano, en las ciencias históricas naturales, biológicas, exactas, etc., pero, además, la investigación aplicada o sea el uso de los conocimientos científicos en la elaboración de un producto, en el diseño de un modelo o de un aparato, en el perfeccionamiento de algún proceso, etc.

Luego la enseñanza. Qué enseñar y cómo, solamente podrá decirnos la investigación científica de nuestra realidad, de nuestra juventud, de nuestras necesidades, enseñar como hasta ahora hemos enseñado, sin investigación, es realmente autofagia cultural o alineación. La respuesta respecto a qué enseñar tiene que salir

de nuestra realidad y de nuestro mundo, para enseñar algo útil y de provecho, caso contrario estaremos enseñando lo útil y lo necesario para otros pueblos, que eventualmente en alguna proporción puede también ser útil para nosotros, por supuesto, dado el grado de validez universal que la ciencia y la técnica pueden tener, pero no siempre esto es así. Pero no basta este aspecto ni siempre existe y donde es mayor el problema, por supuesto lo es en la escuela y miren Uds. que cuando hablamos de escuela hablamos de la educación pre escolar también, porque actualmente la escuela para los parvulos ha comenzado a extenderse.

Platón seguramente debe estar contento al ver que hemos tenido que recorrer casi veinte, más de veinte siglos para darle la razón acerca de que a los niños hay que educarlos desde tempranísima edad. La educación básica con clara distinción de lo que ha de ser en la ciudad y en el campo, es otro aspecto de la política cultural, ésto es acaso la tarea más difícil del esfuerzo que nosotros tenemos que hacer en este terreno: educar al campesino no para que siempre sea campesino, que sería una estupidez, sino al campesino para que pueda entender al mundo moderno desde su ángulo, desde sus experiencias vitales, desde la ubicación que ocupa en la tierra.

Yo recuerdo haber enseñado a niños campesinos; durante las vacaciones de la Universidad, me habían pedido que les enseñara matemáticas y yo les enseñaba a multiplicar: cuatro por cinco veinte; cinco por cuatro veinte, etc.; le preguntaba al uno y le preguntaba al otro y todos respondían con acierto y rapidez; llegamos a un ejemplo que estaba en un libro, seguramente escrito con muy buena voluntad por

un gran pedagogo argentino y les pregunté, de acuerdo con el libro: cuánto recorre una bicicleta en 4 cuartos de hora si en cada cuarto recorre cinco kilómetros y ninguno sabía la respuesta. Cuánto es cuatro por cinco, les volví a preguntar y todos me respondían igual veinte, y volvía a la pregunta del libro y nadie sabía la respuesta. Se me ocurrió decirles un caballo recorre cinco kilómetros por hora, cuántos kilómetros en cuatro horas, e inmediatamente, antes de que terminara la pregunta, todos me dijeron veinte. Les pregunté si conocían la bicicleta, y ninguno conocía la bicicleta; y por eso no podían resolver el problema, no sabían que la bicicleta podía movilizarse, del caballo si sabían que corría y podía ganar distancia.

Desde entonces me he quedado impresionado de lo que enseñamos a nuestros niños, no es que les enseñamos conceptos abstractos sino que les enseñamos en forma obstrusa a través de los elementos que no los han utilizado, ni los conocen para comprenderlos, que nada tienen que ver con su experiencia.

Tenemos que atender a la enseñanza diversificada y aquí tendríamos que preguntarnos ¿Para qué la educación diversificada? ¿Para qué, como dice el proyecto de Ley de Educación, los jóvenes continúen la Universidad? ¿Es que no tenemos más salida que la Universidad? Entonces por qué nos quejamos de que haya decenas de millares de universitarios: si toda la educación diversificada esta encaminada a la Universidad: queremos que fracasen nuestros jóvenes o que triunfen, si lo segundo, debería alegrarnos el crecimiento del número de universitarios.

Yo recuerdo haber visto Universidades ecuatorianas, todavía hay algunas, que tienen

aulas de quinientos, seiscientos o setecientos jóvenes, para el primer curso y otras más pequeñas en las que caben solamente trescientos, para segundo curso. Es decir, la Universidad había sido organizada para que los estudiantes pierdan el año, no para que aprendan; el fracaso de la enseñanza se ha institucionalizado hasta en la planta física de sus establecimientos. Había como modelo y como ideal que el número de los estudiantes de cursos superiores sea menor, mucho menor que el de los inferiores cuando esto debería ser una frustración de la Universidad. Pero si hemos organizado la educación diversificada para que sus estudiantes pasen a la Universidad, deberíamos estar felices de que todos estén en la Universidad, puesto que habíamos triunfado, habríamos realizado nuestro propósito, o de otro modo tenemos que revisar los propósitos de la enseñanza diversificada y seriamente preguntarnos ¿para qué?

Por supuesto lo mismo tenemos que preguntamos con relación a la superior y si la superior ha de estar integrada solo por la Universidad.

Es un asunto que tenemos que plantearnos valientemente porque de otra manera las Universidades están dejando de serlo y es que la Universidad no es el único Instituto de Educación Superior, no lo ha sido nunca y a partir de esta consideración debemos revalorizar a la Universidad y a los Institutos Técnicos y a aquellos otros en donde se aprenden profesiones intermedias o, en su defecto, la Universidad tendrá que hacer todo esto.

Estos son problemas que vale la pena discutirlos.

De otro lado, deberíamos averiguar en

donde se imparte la enseñanza que deseamos sea impartida y, en consecuencia, los medios de comunicación social ¿han de estar fuera de este planteamiento o no? Y cuando hablamos de los medios de comunicación hablamos de prensa, radio, televisión y cine, y cuando decimos que deben de ser instrumentos de la política cultural no hablamos de los programas culturales propiamente dichos, ordinariamente aburridos, tremendamente aburridos al punto que el pueblo cuando escucha que van a empezar apaga la radio o apaga el televisor hasta que pase el programa cultural, esto es el mal rato.

No puede ser la cultura una forma de aburrir a la gente; y cuando hablamos de los medios de comunicación social como instrumentos de la política cultural hablamos de los programas informativos, de los programas de entretenimiento, de la propaganda que se hace a través de ellos, ya que todo eso transmite cultura, transfiere modos y estilos de vida, usos, costumbres y hábitos y, a veces muchos más por medio de la propaganda comercial que por los programas culturales.

Por tanto, todos estos son aspectos que deberán ser considerados en la política cultural.

Cuando la prensa afirma que tiene una grande limitación en el analfabetismo de un elevado porcentaje de nuestra población, toda razón le asiste pero no sólo es el analfabetismo de nuestra población sino el material que la prensa contiene, si es un material espléndido a la vida de las clases dominantes no lo es para la mayoría del pueblo, porque no tiene relación con sus necesidades y preocupaciones ¿por qué han de leer un material extraño a su vida? De manera que no solo es el analfabe-

tismo la limitación, es además, el contenido del mismo de las publicaciones periódicas.

Igual podemos decir de la radio, aparte de las limitaciones provenientes del costo, ya que la energía es indispensable y no en todas partes hay energía, el transistor ha remediado en parte esta limitación, pero también el contenido de los programas, contenido a veces deformante ¡En esto, cuanto tendríamos que reclamar a México con sus yo creo narcotizantes telenovelas! En todas estas formas estamos transmitiendo cultura, no solo en el programa cultural de la noche, en donde se habla unas cuantas cosas de las que el pueblo no entiende.

Y lo que decimos de la radio podemos decir de la televisión, las mismas limitaciones, en el costo, y en el contenido, la misma afirmación; y, del cine ¿qué?

Por supuesto integran el campo de acción de una política cultural las instituciones culturales, las instituciones culturales públicas, las instituciones culturales privadas, las instituciones económicas, las empresas; si las empresas, ellas usan técnica y ellas capacitan a sus trabajadores, más aún ellas aprovechan de todo el esfuerzo de la nación.

Las instituciones políticas, los clubes deportivos, las instituciones sociales, los sindicatos, etc.

Podríamos considerar además lo Institucional de la Política Cultural.

Luego, cabe la pregunta ¿podremos realizar esta tarea solos? ¿No necesitamos cooperación? Y cuando decimos cooperación hablamos de cooperación con otros pueblos, decimos cooperación en cuanto hay respeto recíproco y

aportes mutuos, respeto del que da al que recibe y dignidad del que recibe frente al que da, no dominación del uno ni servilismo del otro y desde luego decimos Integración.

Desde el punto de vista técnico se considera que la masa crítica, indispensable para poder hacer ciencia, requiere de no menos de mil instituciones. dedicadas a eso, estas mil instituciones apenas podemos sumarias reunidos todos los países del Pacto Andino, incluidos las Universidades; se considera que necesita de no menos de 10 mil personas destinadas a hacer investigaciones y esas 10 mil personas no las sumamos todos los países del área andina juntos, incluídos: como investigadores los profesores universitarios que no todos lo son.

Instituciones como ésta, el IOA son las que tiene que estar en el inventario de las Ins-

tuciones que han colaborado en la realización de una política cultural realista para nuestro país; si queremos hacer un esfuerzo colectivo fructífero, tendremos que unirnos todos, por encima replto de antinomias que nos limitan y reducen nuestros recursos.

Por supuesto, la planeación es otra tarea imposible de descuidar.

Soy partidario aún en este campo de la planificación democrática que seleccione, coordine, distribuya, integre y complemente los esfuerzos de todas las instituciones y organismos en un solo proyecto nacional, planificación que ha de incluir todos los sectores porque hay áreas que podemos realizar solos, pero hay otras en las que nuestras instituciones no pueden realizar solas.